

# NOTAS

---

## EL PISTACO

Apuntes para el  
Folklore nacional

Con el vocablo *pistaco* (procede de *pista*, en el quechua de Junín, matador. Vocab. Políglota Incaico por los PP. Franciscanos. Folio 294) designase, en casi toda la sierra y en muchos lugares de la costa del Perú, un personaje mítico, asesino y profanador de los cadáveres de sus víctimas. La creencia en su ser real y efectivo está hondamente arraigada en la mentalidad de nuestros indígenas y mestizos.

Siempre oí, en boca de serranos, mil y una historias del terrible pistaco. Al estudiar, después, nuestras voces y modismos peculiares, he procurado reunir más datos acerca del curioso mito. Nada escrito (1) —que sepa yo—hay sobre él, de manera que todo lo que traslado, en esta anotación folklórica, es de la tradición oral.

En todo el Departamento de Ancash, según unánime aseveración, se pasea el pistaco, provisto de enorme *alfanje musulmán* (sic) degollando, impunemente, a los viajeros indefensos. Las madres amenazan a sus hijos voluntariosos y traviosos con enviarlos donde el pistaco; para que un pequeño obedezca con rapidez basta con decirle: "Sechome pista!" (Ahí está el pistaco). Mas no es ésta su única ocupación. Como el pistaco guarda el unto de sus víctimas, los fundidores de campanas acuden a su cueva a comprárselo y refregar, con él, cuerpo y badajo de la esquila. Sólo así tendrá ésta sonidos claros y musicales.

---

(1)—El Dr. Francisco Mostajo en "Inka" No. 2 publicó un artículo "Apuntes Etnológicos" sobre modalidades léxicas y usos andinos, en que da noticia del *Karisiri*, mito aymara análogo al pistaco.

En Tarma el pistaco es un chino encargado por los "gringos de las minas" de conseguir la suficiente "grasa de cristiano" que hará funcionar las maquinarias.

En Jauja existe una variante de la anterior versión. Un negro escogido en Lima, desde luego, forma sus "guariques" en las cuevas (sobre todo en Pushutra, entre Jauja y Acolla, y la cumbre Tapu) desde donde acecha a los infelices, destinados a suministrar el "aceite" que pondrá en movimiento las máquinas de los gringos mineros. El pistaco arroja los brazos y piernas de sus víctimas al río, pues sólo el tronco "destila aceite." El oficio es muy arriesgado: no hay quien se aventure a tomarlo sin que "mande echarse una misa vigiliada" por lo que *potest contingere*.

En ciertos pueblos de la provincia de Yauyos, se cree que el pistaco vende el "unto de cristiano" al Gobierno, el cual envíalo, a su vez, a Europa, en donde halla la grosura excelente mercado.

En Trujillo, el pistaco vende la grasa humana a los ricos dueños de trapiches.

En Végueta (provincia de Chancay) denominan pistacos a los salteadores de camino.

En Huánuco, las gentes corporizan al pistaco, de ordinario, en esos "gringos" barbudos de chompa y cachucha, pipa, corvo y andares de matón, que, en veces, llegan por allá. Se cree que para ser pistaco con eficiencia hay que comer crisálidas de avispa y beber chacta con pólvora. El unto humano que hacen destilar de sus víctimas es muy solicitado (!) por los dueños de trapiches.

En la provincia de Cajatambo el pistaco extrae grosura de niños y adultos para luego venderla a los dueños de molinas.

Revisando estas diversas versiones del mito puede notarse:

a) Un pistaco primitivo, bandolero, que degüella a los caminantes y es coco de los niños, y que en circunstancias especiales y no comunes hace negocio de los productos de sus víctimas.

b) Un pistaco que podemos llamar *modernizado*, personificado por los naturales y los mestizos en individuos separados de ellos por rencor racial—negros, chinos, blancos—y mercenarios de hombres o instituciones odiadas por el esquilmo y explotación de que los hacen objeto—ya los "gringos de las minas," ya los ricos hacendados, ya el Gobierno, exigente recaudador de contribuciones e impuestos.

---

c) Aplicación de la voz pistaco a los bandoleros de la peor calaña.

No intento, por cierto, dar en la presente brevísima nota etnológica, explicación precisa del origen y evolución de este mito. Empero aventuro una idea: Pese a algunas características netamente indígenas como el factor *grosura*, se me antoja de origen colonial. ¿No habrán sido la mita y los obrajes—de cuyas horribles y aniquiladoras tareas, apenas sobrevivían los naturales—y sus feroces enganchadores y capataces, los que han dado nacimiento en la psiquis de la indiada al terrorífico mito pistaco?

**Pedro M. Benvenuto Murrieta.**

---